

# EUGENIO F. GRANELL: SOB O SIGNO ASCENDENTE DA CRIAÇÃO MENTAL

Robert Ponge

Eugenio Fernández Granell nasce em 1912 em La Coruña (Galícia, Espanha). A partir de 1928 vive em Madrid, onde começa a estudar música e integra-se aos meios de esquerda, adotando uma postura de crítica às posições stalinistas. Durante a Guerra Civil, dirige o periódico *El Combatiente rojo* e conhece Joaquín Torres-García, George Orwell, Kurt Landau, Wifredo Lam e Benjamin Péret, entre outros. A vitória franquista o obriga a se exilar na França e, posteriormente, com a derrota francesa frente às tropas de Hitler, deve buscar refúgio além-mar, na República Dominicana, onde chega em 1940.

Nesse país do Caribe, vivencia uma tríplice “conversão” (A. C. Molina): primeiro à pintura e à escritura; depois ao surrealismo, após conhecer André Breton, que chega na ilha em 1941, fugindo da França, a caminho para o exílio nos Estados Unidos. Em 1943, com o chileno Alberto Baeza Flores e com poetas dominicanos, funda a revista *La poesía sorprendida*, para a qual contribui com poemas, traduções e desenhos. No mesmo ano, apresenta sua primeira exposição individual de desenhos e pinturas. Em 1944, publica seu primeiro livro (*El hombre verde*) e pinta suas primeiras *Cabezas de indio*.

Em 1946, com o endurecimento da ditadura de Trujillo, é obrigado a fugir, encontrando refúgio na Guatemala, onde leciona na Escola de Artes Plásticas. Em 1947, participa com obras na exposição *Le Surréalisme en 1947* (Paris) e colabora com a revista surrealista *Néon*. Em 1948, organiza uma Exposição Surrealista Internacional na capital da Guatemala. Novamente perseguições políticas o impelem a fugir daquele país.

Chega a Porto Rico onde divide seu tempo entre a escritura, atividades de criação plástica e aulas de pintura e de história da arte na Faculdade de Humanidades. Em 1951, publica seu *Isla cofre mítico*. Através de suas pinturas deste período (como seus *Pájaros Pi*, suas *Máquinas*, seus *Encuentros*, ou *El barco perdido en el desierto*, 1953, ou ainda *Retrato póstumo de Baltasar Gracián*, 1954), tem-se acesso às “fabulosas imagens de [sua] descoberta das Américas”, que permitem divisar uma “extravagante fauna da qual fazem parte o ‘pássaro-pincel’, o ‘galo-relógio de sol’ ou a ‘galinha-máquina de coser’”, fauna que “o penetrante olhar de



Benjamin Péret, esse magnífico olhar de poeta, soube ver nas obras de seu amigo Eugenio Granell, cujo olhar não é menos magnífico” (José Pierre).

Em 1954, viaja a Paris onde revê Péret, Lam, Breton, conhece outros membros do grupo surrealista e apresenta uma exposição individual na galeria *À l'étoile scellée*. A partir de 1956, sua obra torna-se mais abstrata, constituindo seus quadros “territórios entre marinos e selváticos, vertiginosos” (Juan Manuel Bonet). Em 1959, fixa-se em Nova Iorque; sua pintura vê nascer uma nova geração de “seres fabulosos” (B. Péret); torna-se amigo de Marcel Duchamp. A partir de então, publica vários livros (entre outros, *La novela del indio Tupinamba*, 1959; *El clavo*, 1967; *La leyenda de Lorca y otros escritos*, 1973; *Estela de presagios*, 1981), participa de numerosas exposições surrealistas, bem como do movimento Phases e colabora em várias revistas.

Em torno da metade dos anos 60,

abre-se o período de sua obra no qual se encontra atualmente, uma fase mais figurativa que a anterior, povoando-se o espaço de seus quadros de seres maravilhosos e multicolores. Os títulos fazem frequentemente alusão a motivos poéticos como, por exemplo, *Teresa de Ávila se pregunta si volver o no a Toledo* (1964), *El encuentro de la Serranilla con el marqués de Santillana* (1976), *El encuentro de Jules Laforgue con la reina de Alemania* (1983), *Las muchachas decapitadas de Maldoror* (1983) e *La jornada del poeta en la isla del dragón*, este último alusivo à estadia de André Breton em Tenerife [em 1935]. Também há alguns títulos relacionados com a história da arte: *Retrato apócrifo de pintor virreinal* (1974), *Paolo Ucello retorna a Toledo* (1983) ou *La gran lechuga del Museo del Prado* (1984). O humor, obviamente, desempenha um papel determinante em muitas dessas obras (Juan Manuel Bonet).

Em 1985, Eugenio Granell volta a se instalar em Madrid onde, sob “o signo ascendente da criação mental” (título de um dos seus quadros), continua a desenvolver sua proposta plástica, que ultrapassa os limites das fronteiras geográficas para adquirir uma conotação de “idioma pictural universal” (José Pierre).

## Ventilador

Eugenio F. Granell

### *Justa Ambición*

Siempre ambicioné una lámpara de pie. Para mí, las lámparas de pie tienen un encanto especial. Hablan alto de la victoria de la ciencia sobre la naturaleza. Una lámpara de pie es un excelente árbol artificial, pero más útil y vistoso que los árboles naturales. No es por esta razón, sin embargo, por lo que siempre desee poseer uno de esos elegantes artefactos. Otras personas ambicionan otras cosas. Ya se sabe, “Sobre gustos nada está escrito”, dice el refrán refiriéndose a que como tanto se escribió sobre los gustos es igual que si nada se hubiese escrito acerca de ellos. Otras personas ambicionan un caballo pura sangre, o media docena de corbatas con frases de hombres célebres bordadas, o un matrimonio con mujeres de esas que a los tres meses se mueren a causa del hígado y le dejan a uno una estupenda herencia a causa de un tío muerto antes que ellas a causa del hígado también. Pero lo que yo ambicioné siempre, lo que siempre me ha llamado la atención, fue una lámpara de pie.

Una lámpara de pie es el símbolo mejor del cálido rincón hogareño. Uno se cobija allí, bajo el haz de luz geométrico, para aguantar estoicamente los chaparrones del aburrimiento doméstico, las tormentas desapacibles de las cien radios abiertas que ahogan la vecindad. Uno se siente amparado a la vera de las lámparas de pie mejor que bajo los árboles cuando se vá al campo. ¡Qué bien se lee con una lámpara de pie! Grandes cosas pueden realizarse poseyendo una. Se pueden escribir preciosos versos y hacer luego un tomito muy elegante, para regalárselo a los amigos; se puede hasta escribir una novela en numerosos capítulos; también el estudio de las matemáticas resulta mucho más atractivo; y hasta la inocente partida de ajedrez, bajo la luz de una lámpara así, parece muchísimo más científica y por consiguiente uno se pone muchísimo más contento, pues nada hay que mejor siente a un ajedrecista que le digan que el ajedrez no es un juego sino una ciencia.

Por fin tuve una lámpara de pie. Al abrir la puerta, el primer día y como no me acordaba de que ya poseía el ambicionado tesoro, le di un trastazo y salió disparada contra la pared. El arreglo costó unos cuantos dólares. Pero el perro se enredó en el cordón, dio un tirón, y hubo que mandar a arreglar la lámpara de nuevo. Con el calor, la pantalla se arrugó y compré otra. En vista que cada dos meses me ocurría lo mismo, encargué seis

---

Texto redigido por E. F. Granell durante sua estadia no Caribe; a *Organon* agradece ao autor pela amável autorização de publicá-lo.

docenas de pantallas para lámpara de pie a los Estados Unidos. Es una lástima que al entrar con violencia una pelota de baseball en mi casa, haya roto el pie de la lámpara de pie. Claro que se puede arreglar. Y ya lo he mandado al taller de reparaciones. Hace dos noches que apenas puedo dormir, pensando en si será posible que el arreglo la deje como estaba antes. No sé; me parece difícil. Pero si se arregla bien, invitaré a un grupo de amigos a festejar el acontecimiento. Mi anunciado matrimonio tuve que deshacerlo. Mi futura se opuso terminantemente a que hubiese en casa ninguna lámpara de pie. Yo me mantuve en mis trece. ¿Qué tienen que ver las lámparas de pie ni con el amor ni con el matrimonio? Hasta mi perro está triste sin la lámpara. Cierta ejercicio habitual en él no puede realizarlo desde que la mandé a reparar. Se pasa la noche gimiendo de dolor, en el sitio que pertenece a la lámpara. Los perros sí que son comprensivos. Mis amigos me abandonan, dicen que no estoy en mis cabales. No me importa. Yo no dejaré nunca de aconsejarles que adquieran una lámpara de pie, que es algo tan útil, tan vistoso, tan fiel.